



BAJA DE LA POBREZA: EL RIESGO DE UN LOGRO TRANSITORIO

SEÑOR DIRECTOR:

Celebrar la baja de la pobreza es necesario. Los resultados de la Casen 2024 confirman que Chile vuelve a reducir sus niveles de pobreza y retoma una trayectoria que había sido interrumpida por la pandemia. Pero quedarse solo con ese dato sería una lectura incompleta –y potencialmente engañosa– de la realidad social que muestran las cifras.

La disminución de la pobreza por ingresos se explica en buena medida por el fuerte aumento de los subsidios monetarios, que desde 2017 se han duplicado y hoy representan la principal fuente de ingresos de los hogares más pobres. En el primer decil, cerca de dos tercios del ingreso total proviene de transferencias del Estado.

En contraste, los ingresos laborales de los sectores más vulnerables muestran un estancamiento preocupante. En términos reales, los ingresos del trabajo del primer quintil no solo no se han recuperado tras la pandemia, sino que se mantienen muy por debajo de los niveles observados prepandemia en 2017. A ello se suma una situación laboral más frágil: menores tasas de participación, mayor desocupación y una creciente dependencia del empleo informal y por cuenta propia.

Estos antecedentes no cuestionan la importancia de una política social focalizada, que ha sido clave para contener la pobreza y amortiguar los efectos de crisis sucesivas. Sin embargo, sí obligan a abrir una discusión de fondo sobre la sostenibilidad de esta estrategia. Una reducción de la pobreza basada crecientemente en transferencias, sin una mejora equivalente en el empleo y los ingresos laborales, plantea riesgos evidentes en el mediano plazo.

Además, pese a la baja en las tasas, la pobreza sigue afectando a un número significativo de personas y hogares en términos absolutos. El desafío no es solo mantener los avances, sino evitar que estos descansen sobre bases frágiles.

Mirar más allá del titular implica asumir que el principal desafío de la política social hacia adelante es fortalecer la inserción laboral de los sectores más vulnerables. Sin empleo digno, estable y con proyección, la reducción de la pobreza corre el riesgo de transformarse en un logro transitorio y difícil de sostener.

Ignacio Irrázaval
Centro de Políticas Públicas UC